

# **LA VIDA RELIGIOSA TAMBIÉN SE DEJA SOÑAR. UN SUEÑO EN ESPEJO DESDE QUERIDA AMAZONIA**

**Hna. Daniela  
Cannavina,  
HCMR\***

---

\* Religiosa Capuchina de la Madre Rubatto, de nacionalidad Argentina. Licenciada en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Actual Secretaria General de la CLAR.

“Algunas personas quieren que algo ocurra, otras sueñan con qué pasará, otras hacen que suceda”.

Michel Jordan

## **Introducción**

Frente a un espacio territorial tan desconocido para algunos habitantes del planeta, sea por lejanía, desinterés, ignorancia o simplemente incompreensión, la Amazonía, “totalidad plurinacional interconectada” le habla al mundo entero. Y no solo le habla, sino que también “sueña” con el mundo y para el mundo, despertando día a día el afecto y la preocupación, e invitándolo a admirarla y reconocerla como un misterio sagrado (ver QA 5).

La Vida Religiosa (VR) hace 5 años, en la vigilia de la inauguración del Año de la Vida Consagrada, fue invitada por el Papa Francisco a “despertar al mundo”, a abrir los ojos a la realidad circundante y comenzar a desperezarse de su letargo. Somnolencia que acompaña el rutinario caminar cuando no permitimos que el sueño de Dios nos habite. El mundo y la VR en el lapso de poco tiempo, fueron, en definitiva, convocados

a despertar pero sin dejar de soñar, porque soñar es el primer paso para convertirnos en visionarios y profetas.

Cuatro sueños, luego de un largo camino de preparación a la celebración del Sínodo para Amazonía y en la experiencia vital del mismo, se apoderaron del corazón y del afecto del Papa Francisco para dar forma a los cuatro capítulos de la Exhortación Post-Sinodal *Querida Amazonia (QA)*, que llegó a manos de los pastores, consagradas/os, fieles laicas/os y personas de buena voluntad. No cabe duda que el sueño social, cultural, ecológico y eclesial que el Papa Francisco entreteje en *QA* como inspiración de gracia, traza las coordenadas geográficas del mapa de vida que anima las búsquedas de tantas religiosas y religiosos de Latinoamérica y el Caribe. ¿Será posible hacer esta conexión?

### 1. De soñar se trata

Cuando los deseos que nos habitan pujan por hacerse realidad y el tiempo los demora, nos ocupa la necesidad de soñar despiertos, con la única ambición de imaginar como inminentes las aspiraciones

que recorrieron los pliegues del corazón y de la imaginación.

Soñar despiertos tiene mucho contenido de inspiración, de inconformidad, de profecía oculta, o sea, “es una manera de alentar el deseo y éste tiene una gran fuerza transformadora. Soñar es el primer paso para cambiar la realidad, es una manera de hacer verdad las utopías” (Emma Ocaña).

Soñar despiertos mantiene las pulsaciones y la frecuencia cardíaca que susurra en lo secreto: ¡estamos vivos y vale la pena vivir!

Soñar despiertos nos pone en la fila de los grandes soñadores de la humanidad, que fueron hacedores de profundos cambios, evitando que los sueños se deterioren o diluyan con el paso de los días, dejando un sabor amargo.

Soñar despiertos nos pone en sintonía con muchos de los personajes bíblicos que eran visitados por Dios mientras dormían pero con el fin de *revelar al oído su querer y señalar su consejo (Jb 33)*. Bien lo expresó el Papa Francisco en una de sus homilías en Santa Marta (2018): “el sue-

ño es un lugar privilegiado para buscar la verdad, porque allí no nos defendemos de la verdad [...]. Dios muchas veces ha elegido hablar en los sueños [...]. José era el hombre de los sueños, pero no era un soñador, no era un fantástico [...]. José “tenía los pies en la tierra”. Y finalizó diciendo a sus oyentes: “No pierdan la capacidad de soñar, porque soñar es abrir las puertas al futuro. Es ser fecundos en el futuro”.

### 1.1. Desde QA al sueño social para la VR

El clamor de la tierra y el clamor de los pobres constituyen una única escucha y conforman un único rostro (LS 49). Este es el punto de partida para pensar en una VR cada vez más comprometida con su entorno.

El Papa Francisco en QA nos reclama un grito profético y una ardua tarea en favor de los más pobres (n 8), porque es un rasgo de identidad evangélica que acompaña el compromiso asumido en conformidad con el Cristo pobre y crucificado de todos los tiempos.

La experiencia de Dios en la VR es esencialmente profética, teniendo en cuenta que el verdade-

ro profeta es un místico, tocado por la sorprendente cercanía de Dios. Desde esta nota fundamental, la VR está llamada a asumir el sueño de Dios para la humanidad: vida abundante para todas y todos.

La VR en el corazón del mundo está convocada a testimoniar con su vida y misión la opción preferencial por los pobres de nuestras sociedades indiferentes. El lugar social entre ellos permite asumir como propia su causa y hacer de sus gritos y clamores motivo de desinstalación constante, para evitar ser cómplices de toda “injusticia y crimen” (QA 14) impuesta por el sistema neocapitalista. El Papa Francisco nos invita a indignarnos ante toda injusticia porque no es sano habituarnos, acostumbrarnos al “como si” o peor aún insensibilizar nuestra conciencia social (QA 15). Efectivamente, el vivir anestesiados acarrea consecuencias dolorosas, ya que se bloquea la sensibilidad táctil quedando como adormecidos, con la impresión de haber perdido el conocimiento, y la incapacidad de reaccionar ante el entorno.

Triste es pensar en una VR con estas características, que no se

compromete con la realidad, no reacciona ante ella, ni es consciente de lo que le aqueja, ya que no se anima a tocar las llagas abiertas de la realidad, por estar encapsulados en sus zonas de confort. Lejos de la lógica del don, una VR así, deja en evidencia la imposibilidad de “dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad” (CV 34). La indignación a la que estamos invitadas/os, como experiencia fundante, no es un sentimiento estéril que evita engendrar dinamismo alguno, se trata de una indignación que comporta una exigencia ineludible que sacude, conmueve, cuestiona, interpela, confronta e impide transigir, tolerar o pactar con la injusticia<sup>1</sup>.

El sueño social del Papa Francisco reclama a la VR recuperar el sentido de lo comunitario, el espíritu de comunión humana y el diálogo social (QA 20.26) con toda vida por insignificante que parezca, especialmente por la más amenazada. Se trata de un saber estar hoy con corazón compasivo en el corazón de la realidad herida para dejarnos afectar y movilizar operativamente. Es imperioso bajar de los balcones de nuestras

pequeñas realidades privadas desde donde vemos pasar muy cómodamente y a la distancia, las “muchedumbres abandonadas” (Mc 6,34).

## 1.2. Desde QA al sueño cultural para la VR

El sueño cultural del Papa Francisco en QA le hace frente a los procesos colonizadores que desarraigan, expulsan, debilitan, descartan e invaden el universo pluricultural, cargado de identidad y de riqueza única (QA 28-31). En la mesa común, lugar en el que se gestan las esperanzas compartidas, es posible desarrollar relaciones interculturales, lejos de sentir que quien está sentado a mi lado, o en frente, sea un enemigo o una amenaza constante.

Para la VR es clave aprender a vivir con otras/os, ya que solo cuando reconocemos al otro en toda su alteridad, damos el paso hacia un profundo reconocimiento de nosotros mismos. La alteridad es un prisma de abordaje creacional-antropológico. El mismo Dios que es Alteridad salió de sí al encuentro del otro de modo que los seres humanos podamos encontrarle. Así, se cruza con nosotras/os, en nuestros caminos,

<sup>1</sup> Ver a Casaldáliga y Vigil, “*Espiritualidad de la Liberación*”, 54.

para manifestar que Él mismo es Alguien en busca de una alteridad. No es un Dios ensimismado, un absoluto impasible, un “para sí”. Es un Dios relación que busca, persigue y goza del encuentro con el otro<sup>2</sup>.

En este tema la VR tiene una gran deuda, sobre todo, cuando no logra romper su ensimismamiento para dejar lugar al otro de sí. Bien lo sintetiza Chittister: “la VR debe ser una respuesta consciente y creativa a la cultura en la que existe o no será, en el mejor de los casos, más que una piadosa apariencia de vida espiritual, un ejercicio terapéutico de búsqueda de satisfacción personal”<sup>3</sup> negando la posibilidad de la dimensión expresiva de la hermana y del hermano como don. Todo intento de rechazar la condición de don de quienes nos rodean, nos aleja de nuestra propia esencia. La VR está llamada a un horizonte que la lleva más allá de sí misma, porque la vocación dilata sus propias entrañas para ayudar a otras personas a dar a luz su propia riqueza de vida, ensanchando cada

vez más el espacio de su tienda (Cf. ver Is 54,2), como muestra generativa de acogida, lejos de manipulaciones. Puesto que cada uno debe ser reconocido y respetado en su singularidad.

Hoy, más que nunca, tenemos que recuperar el llamado a humanizarnos y a humanizar, si aún creemos en la posibilidad de despertar del “sueño de la cruel inhumanidad” (Sobrinio). Esto requiere de cada quien abrazar la profecía de la contemplación, que nos provoca a mirar hacia lo profundo para no caer en la cauterización de la conciencia, en miradas superficiales o en comportamientos evasivos. Como VR es urgente no alimentarnos de vicios autodestructivos, ni extinguir el don de la hermana, del hermano, evitando ver o luchar por reconocer lo que nos afecta. Más aún, postergar las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera (ver QA 53) hasta llegar a negar su existencia.

Es importante no solo analizar, sino contemplar, reconocer el misterio que habita la realidad personal, comunitaria y de la casa común. La contemplación nos devuelve esa conciencia de vivir inmersos en Dios, de aprender a ver

<sup>2</sup> Cannavina, *Alteridad: una clave de lectura de Adolphe Gesché*, Tesis de grado.

<sup>3</sup> Chittister, *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la Vida Religiosa hoy*, 25.

la vida con sus ojos, de sabernos habitados por su amor, su acción y sus cuestionamientos: ¿Dónde está tu hermano? (Gn 4,9).

### 1.3. Desde QA al sueño ecológico para la VR

El sueño ecológico es un sueño que nos sumerge e invita a adentrarnos en una manera de vivir con “la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido con todas/os” (LS 202), para actuar consecuentemente. Es hora de despertar a una conciencia ecológica que nos haga ciudadanos del mundo y custodios de la casa común. Lejos de conquistas, dominación, explotación y acumulación, la VR está invitada a abrazar una nueva conciencia planetaria siempre en clave inter: interconectada, interdependiente, consciente de la vocación de cuidadora de la vida. En tal sentido, se deja habitar por la ética de la compasión universal, que promueve la vida digna de todos los seres vivos, especialmente a los más débiles y amenazados. Amar y cuidar de los más vulnerables en la doble escucha del clamor de la tierra y de los pobres, es unirlos en el marco de la “compleja crisis socioambiental” (LS 139) y

requiere de la VR una aproximación integral.

Si el AT sugiere la conversión (*shub*) sobre todo como cambio del camino desviado seguido, el NT propone la conversión (*metanoia*) como cambio total del propio modo de pensar y de obrar, como renovación integral del yo. Lejos de enderezar una conducta incorrecta, la *metanoia* pide de cada una/o de nosotras/os, un adaptar la mente y el corazón para la alianza de intimidad con Dios (Diccionario de Espiritualidad), en la que todo lo creado es escenario privilegiado para la experiencia de asombro, gozo y belleza. A la par permite acceder a la experiencia trascendente y acompaña nuestra madurez de vida cristiana hasta llegar a “a la medida de la edad de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13).

La conversión ecológica que promueve el Papa Francisco, es de carácter integral, ya que va más allá de la esfera racional y de lo puramente afectivo: toca la manera de percibir, de ver, de sentir, de pensar, de estar en el mundo. Por lo cual “no se trata tanto de ideas, sino sobre todo de motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una

pasión por el cuidado del mundo” (LS 216). No siempre la VR ha desarrollado la riqueza de una espiritualidad conectada con el propio cuerpo, con la naturaleza y las realidades de este mundo, como parte de su experiencia vital de vivirse con ellas, en ellas y en comunión con todo lo que la rodea. Por tanto nuestra conversión como VR debe ser ecológica integral, evitando toda visión reduccionista a la cual siempre estamos tentados, centrando la atención a determinados aspectos de “tinte” espiritual, en contraposición a lo mundano.

Ciertamente que una nueva comprensión de la relación Dios-ser humano-mundo debe habitar nuestro ser y ayudarnos a revisar lo que traemos en el tiempo como práctica habitual de fuertes divisiones. El acento puesto en lo “integral” ciertamente redimensiona los diferentes aspectos del seguimiento de Jesús y de la espiritualidad que nos sustenta: docilidad al Espíritu que habla en los signos de los tiempos, oración encarnada como un escuchar a Dios en la vida para después comprometernos con la vida, ascesis como inserción solidaria entre los pobres y dimensión política de la caridad para evitar experimentar

nuestra consagración contrapuesta al mundo en cuanto lugar de perdición. La VR debe profundizar y celebrar la acción de Dios en el mundo experimentándolo como “sacramento de la liberación integral” (Ignacio Ellacuría). En definitiva, la VR está llamada a una conversión ecológica integral, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que la rodea (ver LS 217).

Se exige de la VR una comprensión integral de lo que es el desarrollo y el progreso social. No es posible contentarnos con un crecimiento económico y un aumento cuantitativo de los bienes y servicios, porque solamente hay desarrollo cuando se alcanza a toda la persona y a toda la humanidad. Cristo debe estar todo en todas/os y en todas las cosas, en las mentalidades y en las estructuras (ver GS 42, 64, 65).

Finalmente, la autenticidad de la vida fraterna-sororal será asegurada en el compromiso serio en pro del desarrollo ecológico integral y solidario con el ser humano. Este compromiso debe ser comunitario y sin exclusión de personas.

#### 1.4. Desde QA al sueño eclesial para la VR

“La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica” (QA 63). La invitación es a sumarnos como VR a este sueño de inconformistas, que lejos de atarse a códigos doctrinales o morales, o a diálogos basados en absolutismos dogmáticos, genera palabras de vida que dan respuestas de sentido, devuelven la confianza y descubren en Dios su entrañable ternura y misericordia. Solo así podremos convertirnos en cuidadores de la vida, acompasando con actitudes de desvelo y presencia cálida, el reconocimiento del rostro de Dios Padre-Madre que ama infinitamente sin distinción alguna.

La VR, que profesa vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, saborea del fondo de su experiencia la vida del Resucitado que surge victorioso ante cualquier situación de muerte. Hoy más que nunca, la VR está llamada a correr la losa del sepulcro que sella la vida de tantas/

os hermanas/os para anunciarles: ¡Vive nuestra esperanza! Vivir en esta hondura, nos hará sentir que vamos por el mundo haciendo el bien, anunciando la Vida, levantando la mirada, testimoniando la esperanza de la presencia activa de Dios en nuestra realidad personal y comunitaria.

El sueño del Papa Francisco en QA nos alerta sobre un riesgo, el de creer que no solo debemos comunicar el Evangelio, la esperanza viva, sino también la cultura en la cual hemos nacido, imponiendo unas determinadas formas. Nos invita a aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo y a no tener miedo (ver QA 69).

Nuestras formas y costumbres “religiosas” adquiridas en el tiempo, convierten a la VR en una clausura a la novedad, atrincherada en sí misma y cerrada a la acción regenerante de Dios en el tiempo. El miedo muchas veces nos ha impedido volver a convocarnos para relatar nuevas historias con estilos y formas recreadas, que recuerden y sugieran que estamos vivos y seguimos en camino, acompasados por el ritmo de los tiempos. Hacen falta nuevos itinerarios, nuevas expre-



siones de una “auténtica calidad de vida como un ‘buen vivir’ que implica una armonía personal, familiar [comunitaria] y cósmica que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia” (QA 71).

Tamaño sueño el de ser invitados a vivir la experiencia de la encarnación, enamorados de nuestro tiempo, de sus secretos, de lo que nos pide la historia desde la hondura de sus entrañas. Una VR que se refleja en el Hijo de Dios encarnado, que se hace humanidad concreta asumiéndolo todo, carne, raza, país, situación social, cultura, biología, sociología, lejos del Olimpo de las esencias inmutables y ahistóricas. Por eso, “desde nuestra espiritualidad tratamos de acercarnos a Dios imitándole, siguiéndole, entrando como Él en la historia, con el mismo talante con que Él lo hizo, no precisamente huyendo o evadiendo, ni buscándolo fuera de la historia. Tratamos de encontrarle insertos en el día-a-día de la historia y sus procesos. El camino de Dios es el camino de la encarnación en la historia. Por eso, cuanto más tendemos a Él más nos enraizamos en aquella.

Cuanto más escatológicos, más históricos nos hacemos”<sup>4</sup>.

Es todo un programa de vida de manos del sueño eclesial del Papa Francisco, para ayudarnos a recuperar la memoria encarnatoria que acompaña nuestros trayectos discipulares y en la que “todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado a su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva” (LS 235). Prácticamente, somos parte de esta transformación definitiva, y hacia ella caminamos como cuerpo eclesial. Se trata de estar dispuestos a “salir de nuestros propios esquemas, a aprender y a desaprender con otras/os en este proceso nunca acabado. Superar fronteras internas y externas y afrontar el conflicto que todo encuentro supone desde la diversidad y la libertad”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Casaldáliga y Vigil, “*Espiritualidad de la Liberación*”, 144.

<sup>5</sup> Emma Martínez Ocaña. *Espiritualidad para un mundo en emergencia*. Madrid (España), Narcea Ediciones.

## 2. Hacia un sueño profético integral

Decíamos al inicio, que los sueños que el Papa Francisco nos regala en *QA*, señalan un mapa de ruta para la VR. Despertar al mundo acontece luego de haber hecho consciente el sueño social, cultural, ecológico y eclesial del proceso onírico atravesado. Ellos dan a luz el contexto sobre el que hacemos experiencia de Dios, ya que la realidad en todas sus dimensiones se muestra grávida de su Persona, siendo imposible alejarnos de ella, rehuirle o evadirnos. “Podemos amar esta tierra y esta trabajosa historia humana porque es el Cuerpo de Aquél que es y que era, que vino y que viene, al que seguimos esperando bajo los velos de la carne. Y porque en ella y en su inmanencia crece el Reino trascendente que llevamos entre manos”<sup>6</sup>.

Es hora de nuevas síntesis, de sellar las divisiones que en el tiempo nos han hecho creer que eran el camino seguro de santidad, para abrirnos al regalo de poder vivir una espiritualidad integral, en la que la armonía y la alianza bio-espiritual se convier-

tan en un único canto de alabanza. El sustantivo concreto (Espíritu) y el sustantivo abstracto (espiritualidad) deben dar muestra de una verdadera fusión, de tal manera, que al preguntar por nuestra espiritualidad, respondamos por el Espíritu que nos mueve y la realidad que nos habita, y no por el cúmulo de oraciones que acompaña nuestros actos litúrgicos. Desde esta mirada, la hondura de nuestra espiritualidad nos irá configurando como personas, nos definirá ante Dios mismo, más allá de las prácticas religiosas que a veces nos invaden sin profundidad. Permanecer abiertos a la acción del Espíritu que “aletea” sobre la Casa Común, nos revelará la dinámica, el sentido de la realidad, de cada existencia y nos abrirá a causas y motivos para vivir y con-vivir hasta entregar la vida por el común denominador que nos hermana.

Es hora de adaptarnos a toda clase de circunstancias y caminar al ritmo del mundo actual (ni por delante, ni por detrás), manifestando en todo una solidaridad integral.

Es hora de acoger a Dios en nuestra vida, en el empeño de dejarnos transformar por su presencia, lo que es lo mismo salir de

<sup>6</sup> Pedro Casaldáliga y José María Vigil, 172.

nosotras/os mismas/os e ir hacia el otro y caminar juntas/os hacia la misma meta.

Es hora de hacer posible la fiesta de los pueblos invitando y acogiendo a cuantos encontramos en el peregrinar hacia el Reino, patria común, donde cada uno tiene el derecho y el gozo de sentirse en casa.

Es hora de pasar de ser meros espectadores pasivos a agentes co-creadores.

Es hora de pasar de una conversión ilusoria a una transformación evangélica de real incidencia en los contextos territoriales.

Es hora de asumir la ética de la responsabilidad hacia el futuro, incorporando una doble escucha unificada: la escucha del clamor de la tierra y la escucha del clamor de los pobres.

Es hora de animarnos a un cambio total, y no solo a retazos, de nuestro estilo de vida.

Es hora de una verdadera *metanoia*, que permite deslizarnos del egoísmo a la comunión; de la competencia a la complementariedad; del saqueo al don gratuito

y de la codicia al respeto en nuestra relación con todo y todas/os.

Es hora de volver a pasar por el corazón los gemidos de la creación (Rom 8, 18-30), que hemos ensordecido por haber condescendido a este sistema depredador, que ha cambiado el desarrollo del ser por la sed de poseer y del apego.

Es hora de soñarnos miembros de la gran familia humana, asumiendo conscientes y responsablemente un nuevo paradigma en el comprender las dinámicas y relaciones de la vida con la hermana tierra y con todos los seres creados.

Es hora de re-ligarnos con la fuente de la vida que da sentido a todo cuanto pensamos, soñamos y actuamos.

### 3. Conclusión

La conocida frase de Boff: “cuando amamos cuidamos y cuando cuidamos, amamos”, nos regala pensarnos como una VR amante y cuidadora de la vida. Por ende, *Querida Amazonia* es una invitación a orientar nuestro modo de ver y acercarnos a la propia realidad. Los ojos del co-

razón deben alimentar la solidaridad con el territorio y con cuantos lo habitan, desarrollando una cultura de responsabilidad hacia todo lo que existe.

Sinceramente hay que amar, cuidar, responsabilizarnos, dejarnos afectar y liberar sentimientos de compasión y cariño, para que cada uno de los habitantes de este planeta haga experiencia de seguir escribiendo cartas de amor a la Tierra. Ojalá la Amazonía ya tenga remitente (ver Carta a la Tierra).

*Querida Amazonia...*

*Aquí nos tienes como VR.*

*Junto al Papa Francisco y a cuantos te aman, una vez más hacemos nuestros, tantos sueños de vida. Te compartimos algunos de este nuevo despertar.*

*En la larga noche que nos envuelve, soñamos como VR que respetamos tu territorio y la vida en toda su diversidad, cuidando a las comunidades indígenas con entendimiento, compasión y amor.*

*Soñamos que juntos construimos sociedades democráticas jus-*

*tas, participativas, sostenibles y pacíficas. Y con ellas aseguramos que los frutos y la belleza de la Tierra se preserven para las generaciones presentes y futuras.*

*Soñamos protegerte y restaurar la integridad de tus sistemas ecológicos, con especial preocupación por la diversidad biológica y los procesos naturales que sustentan la vida.*

*Soñamos evitar dañarte como el mejor método de protección ambiental y cuando el conocimiento nos sea limitado, proceder con precaución.*

*Soñamos adoptar patrones de producción, consumo y reproducción que salvaguarden tus capacidades regenerativas, los derechos humanos y el bienestar comunitario.*

*Soñamos impulsar el estudio de la sostenibilidad ecológica y promover el intercambio abierto del conocimiento que se adquiera, así como su extensa aplicación.*

*Soñamos con erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y ambiental; asegurando que las actividades e instituciones económicas, a todo nivel, pro-*

*muevan el desarrollo humano de forma equitativa y sostenible.*

*Soñamos afirmar la igualdad e imparcialidad de género como prerequisites para el desarrollo sostenible y asegurar el acceso universal a la educación, al cuidado de la salud y a la oportunidad económica.*

*Soñamos defender el derecho de todas/os, sin discriminación, a un entorno natural y social que apoye la dignidad humana, la salud física y el bienestar espiritual, con especial atención a los derechos de tus pueblos indígenas y las minorías.*

*Soñamos fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles y brindar transparencia y rendimientode cuentas en la gobernabilidad, participación inclusiva en la toma de decisiones y acceso a la justicia.*

*Soñamos integrar en la educación formal y en el aprendizaje a lo largo de la vida, las habilidades, el conocimiento y los valores necesarios para un modo de vida sostenible.*

*Soñamos tratar a todos los seres vivos con respeto y consideración.*

*Y finalmente, soñamos con promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz.*

*Y algo más Querida Amazonia antes de despedirnos, quiera Dios que estos sueños se hagan realidad.*

*¡Te queremos!*

*VR Latinoamericana y Caribeña*

### Bibliografía:

- Chittister, Joan. *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la Vida Religiosa hoy*. Ciudad: Sal Terrae, 1998.
- Cannavina, Daniela. *Alteridad: una clave de lectura de Adolphe Gesché*. Tesis de grado, 2010.
- Casaldáliga, Pedro y José María Vigil. “Espiritualidad de la Liberación”. *Colección Evangelio con rostro Latinoamericano*. (1992).
- Martínez Ocaña, Emma. *Espiritualidad para un mundo en emergencia*. Madrid (España): Narcea Ediciones, 2014.